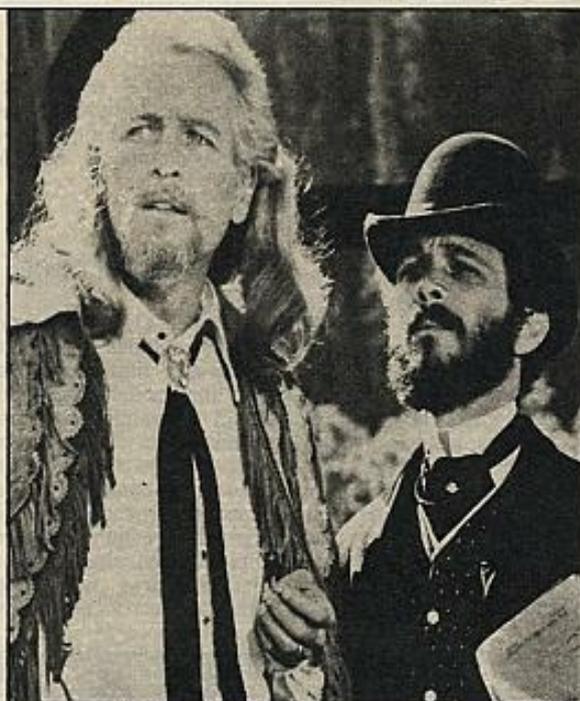


Un vergonzante "trailer"

Hace dos meses (TRIUNFO, número 742), al referirnos a los treinta minutos de menos con que se presentaba entre nosotros la penúltima película de Bergman, decíamos: "Cualquier juicio crítico sobre 'Cara a cara', en base a su versión española, parece no sólo inadecuado, sino igualmente engañoso que los manejos de sus explotadores españoles, a los que se haría el juego de aceptar como analizable una obra tan gravemente deformada". Idéntica postura hablamos mantenido tiempo atrás con "Juegos de verano", del propio Bergman. Y tenemos que repetirla hoy a la hora de escribir la reseña de "Buffalo Bill" ("Buffalo Bill and the indians... or The Sitting Bull's history lesson", 1976), de Robert Altman. Porque, de la copia que ganó el Oso de Oro en el último Festival de Berlín y fue distribuida internacionalmente, ha desaparecido media hora al producirse su estreno en los cines madrileños. De los ciento veinticuatro minutos de que constaba aquella versión, en España sólo vemos poco más de noventa... Y en estas condiciones, insisto en que todo análisis resulta tan imposible como fraudulento.

No es una cuestión de purismos. De hecho, en nuestro país hemos tenido que criticar decenas y decenas de películas que venían mutiladas por imperativos de una censura fascista e inquisitorial. En las columnas



"Buffalo Bill", de Robert Altman.

de TRIUNFO, siempre que teníamos conocimiento de ello lo hemos denunciado, tratando de informar al lector del contenido de aquellas escenas o secuencias de que se le privaba. Pero una supresión de media hora de película ya excede los límites de tal planteamiento: El film que vemos es entonces otro film, desprovisto de su coherencia original, del ritmo con que fue creado, de la progresión dramática que imaginó su autor. Y ésta es el caso de la obra de Altman, quien ya sufrió desmanes parecidos con "Los vividores", hace algunos años.

¿Quién es el responsable de esta barbarie contra "Buffalo Bill"? No parece que lo sea la censura gubernativa, sino una distribuidora -Filmayer, a la que se considera muy ligada al Opus Dei- que buscaría, dándole a la película una duración estándar de hora y media, los beneficios de una mayor comercialización, sobre todo al alquilarla para programas dobles; o bien, dado su celo económico-evangélico, lograr que el film fuese autorizado para todos los públicos... De tal manera, esta santa distribuidora contribuye por su cuenta a la labor des-

tructiva emprendida por el propio productor de "Buffalo Bill", Dino de Laurentiis, quien -pese a la oposición de Altman- redujo su metraje en unos cuarenta y cinco minutos sobre las casi tres horas montadas por el realizador. Y así, entre unos y otros, este muy interesante empuje desmitificador de un personaje glorificado por una Historia mentirosa, se nos queda en un vergonzante "trailer" de hora y media. ■ F. L.

"Cambio de sexo"

La inflación de películas sobre el sexo es un lógico sarampión posfranquista. Aquí hablan del sexo libre no sólo los que se han sentido preocupados por su represión, sino hasta los propios represores. Si durante los últimos años, las películas tipo Landa hablaban del español reprimido en unos términos que no ayudaban a su liberación, sino, por el contrario, a enfangarlo más en la estética del chiste verde, ahora se hace lo mismo mostrando "lo verde" del chiste: "Fango", "El límite del amor", "Pasión", "La violación" y un muy largo etcétera son los últimos engendros de esta reciente moda.

Quienes durante las películas de Landa se esforzaban por plantear algunos de estos temas en términos distintos, se encuentran ahora desorientados. En otras páginas de este número hablamos de la posibilidad

QUINO

